

PRESENTACION

I

Hace cincuenta años un joven Sacerdote, recién ordenado, ingresaba en el cuerpo de profesores del Seminario "San José" de La Plata. Se le encomendaba la tarea docente y pastoral de formar a los futuros Sacerdotes de la diócesis platense.

El entonces Pbro. Dr. Octavio Nicolás Derisi estaba signado con una clara vocación filosófica, si bien acababa de culminar brillantemente sus estudios con el doctorado en Sagrado Teología.

Se incorporaba a un Seminario que constituía una experiencia de formación ministerial por parte de Sacerdotes del Clero diocesano, y la actuación del novel profesor contribuyó en no pequeña parte a la pujanza y proyección de ese Seminario, que ya contaba con un buen cuerpo de profesores.

La Plata constituyó hasta 1958 el centro principal, no único, de actividad del Pbro. Dr. Octavio Nicolás Derisi.

En 1958 Mons. Dr. Octavio Nicolás Derisi es nombrado, por el venerable Episcopado, Rector, con la tarea de realizar la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires", de poner en existencia la vieja idea de una Universidad Católica. A partir de esta fecha la ciudad de Buenos Aires se convierte en centro principal de la actividad de Monseñor Derisi, hasta nuestros días. Quisiéramos destacar un poco más estos dos períodos fundamentales de su vida que culminan en la realización de la Universidad Católica Argentina y en la importancia de su figura como filósofo tomista.

II

Ser un nuevo profesor del Seminario implicaba ingresar al cuerpo docente, en aquellos tiempos, asumir la enseñanza de variadas materias, un abanico didáctico que exigía dedicación y fidelidad a su propia vocación, si no coincidía con la tarea asignada. Tal fue el caso de nuestro flamante profesor: latín, griego, matemáticas... Eran el *onus*, la tarea de cada día.

La fidelidad a la filosofía lo llevó a dos actividades complementarias de la tarea del Seminario: seguir la carrera de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, carrera que culmina con el doctorado y medalla de oro, por una parte, y colaborar, también en Buenos Aires, en los florecientes Cursos de Cultura Católica, que dirigía el querido Doctor Tomás D. Casares.

De la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires recibió un copioso enriquecimiento intelectual, sobre todo en lo referente a filosofía moderna y contemporánea, se benefició de la amistad de Alberini, Franceschi, Guerrero, Battistessa y otros. Su inteligencia se abrió al estudio de otros temas y personalidades de la Filosofía: Cultura, Valores, Scheler, Heidegger, etc. Los Cursos de Cultura Católica le obligaron a una profundización de su tomismo y al mismo tiempo le otorgaron un marco mayor de prestigio para su personalidad docente.

Frente a una vocación tan clara y definida, dada la ocasión, se le confiaron en el Seminario cátedras de Filosofía. La filosofía que entonces se estudiaba estaba marcada en su curriculum, textos y contenidos por lo que se conoce como filosofía suarista. Derisi comenzó discretamente por la enseñanza del tomismo y por la substitución de textos de esta orientación (Hugon, Gredt). Sobre todo en su enseñanza contagiaba a sus alumnos en aquellos tiempos, en el entusiasmo por la figura y la obra del Cardenal Mercier, de Maritain, de Garrigou-Lagrange, de Gilson y otros. . .

Estos serán los fecundos años de meditación y de estudio, de docencia, de publicaciones.

Su acción pastoral no se agotaba en la dirección espiritual de los seminaristas, dirección espiritual que se ubicaba en la línea de la espiritualidad de Santa Teresita del Niño Jesús.

Fundó la Acción Católica Universitaria; creó, en La Plata, los Cursos de Cultura Católica, levantó en la misma ciudad dos residencias para universitarios.

Su vocación lo llevó a concursar en Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata y obtener así la cátedra de Metafísica. Con anterioridad había obtenido en Buenos Aires, también por concurso, la adjuntía de la cátedra de Historia de la Filosofía Medieval.

Un hecho más pertenece también a esta época: la fundación de *Sapientia*, Revista de Filosofía Tomista, tarea que exigió un *labor improbus*, desde la programación del contenido, hasta los menores problemas de tipografía, distribución, financiación, etc.

No sería injusto decir que el ejemplo de constancia, dedicación, entusiasmo de Derisi, influyó no sólo en crear vocaciones entre sus alumnos. Fue también un estímulo para sus compañeros de profesorado. Por esa causalidad mutua que nos enseña la filosofía, *causae ad invicem sunt causae*, en este tiempo el Seminario conoció un fructuoso desarrollo teológico con Monseñor Rau, que se expresó en la *Revista de Teología*, el aporte bíblico de Monseñor Straubinger con

sus traducciones y su *Revista Bíblica*, el Padre Garay, pionero del movimiento de la Sagrada Liturgia, Monseñor Trotta, con su trabajo de teólogo moralista y canonista, Monseñor Plaza con su espiritualidad de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, el Padre Gil Rosas con su espiritualidad ignaciana, el padre Elgar con su doctrina espiritual de San Francisco de Sales y otros... Fue una gran época para el Seminario y en ella le correspondió un importante papel a Monseñor Derisi. De esta época nos queda de Derisi: su vida de estudio, su entusiasmo por la filosofía en todas sus dimensiones, su vida de piedad, su docencia y su consagración ejemplar en el trabajo asumido.

III

En 1958 era Monseñor Derisi indudablemente la figura clave para asumir la tarea fundamental de la UCA, y así lo entendió bien el Cardenal Caggiano. Desde entonces, sin dejar hasta hoy su querido Seminario, su centro de gravitación pasa a Buenos Aires.

Derisi poseyó desde un principio una clara idea de lo que era una Universidad Católica y una firme voluntad de realizarla, a cualquier costo. Dedicó toda su actividad a poner en realización este ideal, con clara conciencia de los distintos aspectos y jerarquía de valores: lo académico y lo administrativo; y con perspicaz vigilancia en ambos campos. Buscó crear un excelente cuerpo de profesores, vigiló la ortodoxia de la enseñanza, la dedicación al estudio y a la investigación, preocupándose, por otra parte, en aumentar los bienes económicos de la Universidad.

Al mismo tiempo continuaba su tarea docente y de escritor. Importantes obras, como se puede apreciar en su curriculum, datan de este segundo período.

La proyección nacional, americana y mundial de la UCA le obligó a llevar su representación a diversos lugares del mundo en los que la figura de su persona fue valorada y querida. Así adquirió la relevancia de una figura mundial.

En esta época enriqueció su temática filosófica estimulado por los trabajos de Gilson, Fabro y Geiger, entre otros. También fueron objeto de su ocupación los temas de la filosofía del derecho natural, filosofía del lenguaje, de la persona y de la cultura, temas casi todos incoados ya en el primer período que señalamos.

La ocasión de llevar su docencia filosófica al campo de las Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, le hizo aceptar la cátedra de Metafísica y Ética en la carrera de Doctorado de esa Facultad.

Va más allá de nuestra tarea hacer un recuento de los múltiples cursos que Derisi ha dado, además de sus cursos ordinarios en Filosofía y Letras, en las Facultades de la UCA, o en otras Universidades, de las conferencias, de los artículos... Pero sí, no podemos dejar de notar la portentosa actividad de catedrático y escritor que continúa desarrollando, hasta nuestros días, a pesar de su nombramiento de Rector en 1958.

Dada la proyección de la Universidad Católica Argentina era lógico desear que nuestro Rector fuera honrado con la dignidad episcopal, cosa que la Santa Sede otorgó con el generoso consentimiento del Ilustrísimo Monseñor Doctor Antonio J. Plaza.

Era lógico también que abundaran las menciones, los premios, las dignidades, las Academias, para quien tanto ha hecho por la Iglesia y la cultura del país.

La preocupación por la filosofía le condujo también a ocuparse de que la Facultad de Filosofía y Letras tuviera, para sus carreras, un edificio digno de la función arquitectónica de la sabiduría natural, frente a las demás Facultades. Por eso Derisi muestra orgullosamente nuestra casa nueva, el edificio de la Facultad, como una de sus obras por excelencia. Por lo cual, está demás decirlo, le quedamos profundamente agradecidos.

IV

Sus amigos le ofrecen este Número especial de *Sapientia*, en el cual se ha querido juntar, a pesar de todas las limitaciones, la expresión filosófica de los más calificados pensadores del momento actual en el campo de la *philosophia perennis*; las expresiones de quienes están teóricamente y afectivamente unidos a Monseñor Derisi en la común causa de la búsqueda y manifestación de la Verdad.

MONS. GUILLERMO P. BLANCO